

Documentación inédita del dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara) en el Museo Cerralbo (Madrid)

Unknown documentation about the dolmen of Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara) in the Museo Cerralbo (Madrid)

Rebeca C. Recio Martín (rebeca.recio@cultura.gob.es)
Museo Cerralbo, Madrid

Resumen: El Archivo Histórico del Museo Cerralbo conserva el fondo documental relacionado con la actividad arqueológica y científica del marqués de Cerralbo. En este archivo se encuentra la documentación inédita de la excavación del dolmen del Portillo de las Cortes de 1912. Su contenido ayuda a reconstruir la historia del sepulcro a comienzos del siglo xx, aportando nuevos datos para su estudio.

Palabras clave: Megalitismo. Prehistoria reciente. Campaniforme. Historiografía. Archivo. Documentación gráfica. Marqués de Cerralbo.

Abstract: The Historical Archive of the Museo Cerralbo (Madrid, Spain) keeps the documentary funds related to the marquis of Cerralbo's archaeological and scientific activity. In this archive is the unknown documentation of the excavation in 1912 of the dolmen of Portillo de las Cortes. Its content helps to reconstruct the history of the funerary construction at the beginning of the xxth century, providing new data for its study.

Keywords: Megalithism. Recent Prehistory. Bell beaker. Historiography. Archive. Graphic documentation. Marquis of Cerralbo.

Enrique de Aguilera y Gamboa (1945-1922), marqués de Cerralbo, desarrolla entre 1907 y 1922 (Cabré, y Morán, 1984: 69) una intensa actividad arqueológica en las provincias de Segovia –la siempre olvidada–, Soria, Guadalajara y Zaragoza. En 1912, a punto de finalizar las excavaciones en la segunda necrópolis celtibérica de El Altillio (Aguilar de Anguita, Guadalajara), el párroco de Aguilar, Rafael Portela, coordinador en campo de los trabajos arqueológicos de Cerralbo (1911, vol. III: 17), localiza los primeros enterramientos correspondientes al dolmen del Portillo de las Cortes, al que atribuye una cronología neolítica. Se inician así los trabajos de excavación en el mismo.

Este estudio pretende dar a conocer toda la documentación inédita correspondiente a la excavación de E. de Aguilera en el dolmen del Portillo de las Cortes que se conserva en el Museo Cerralbo (antigua residencia del marqués de Cerralbo), motivado por los últimos trabajos arqueológicos que se están llevando a cabo sobre el mismo (Bueno *et alii*, 2016; Delibes *et alii*, 2012), en el contexto del megalitismo en la provincia de Guadalajara.

El Museo Cerralbo, de titularidad y gestión estatal, presenta un Archivo Histórico que se inicia con el legado de 1927 (Recio, 2017: 517-518) del archivo personal de los marqueses de Cerralbo y de los marqueses de Villa-Huerta, incrementándose a lo largo de los años con nuevas adquisiciones siempre relacionadas con E. de Aguilera y su familia. En perfecto estado de conservación, actualmente se encuentra en proceso de inventario y clasificación (motivo por el cual la mayoría de los documentos utilizados para este trabajo mantienen su antiguo número de legajo); situación que no impide su consulta por investigadores previa solicitud.

Historia de la investigación del dolmen del Portillo de las Cortes

El dolmen del Portillo de las Cortes toma su nombre del paraje de Aguilar de Anguita situado a 250 m al nordeste de la ermita de la Virgen del Robusto, con acceso a pie desde el Camino de la Vega. Conserva visibles una cámara de tendencia circular de 2,75 m de diámetro, y largo corredor de 7,25 × 1,20 m –medidas facilitadas por Juan Cabré Aguiló (1882-1947), amigo y colaborador de E. de Aguilera, y primer director del Museo Cerralbo, a Georg y Vera Leisner (1943: 82)–.

El hallazgo del dolmen tiene lugar en marzo de 1912, excavándose entre los meses de marzo y septiembre en el interior del corredor y cámara hasta la cota del derrumbe de una gran losa en el centro de la misma –que hace interpretar la construcción como de falsa cúpula (*Relación de los objetos entregados* de J. Cabré, n.ºs 598 a 601, n.º inv. FD04198, Archivo Histórico Museo Cerralbo, en adelante AHMC), y en el exterior mediante zanjas, donde se localiza un enterramiento campaniforme a 5 m. de la cámara (carta de R. Portela a F. Novoa de 10 de septiembre de 1912 –Leg. 18/88–, AHMC). Al otro lado del camino, en dirección este, a 110 m de distancia, en el paraje de Nava Fría, Cerralbo también excava un entramado de muros paralelos, perpendiculares y ramales que pone en relación con la producción salina de época neolítica (Cerralbo, 1916: 47).

Las primeras interpretaciones del dolmen, al que se le relaciona con las construcciones megalíticas del sureste, son publicadas en los años treinta y cuarenta del siglo xx gracias a la información verbal y documentación proporcionada por J. Cabré a Julio Martínez Santa-Olalla (1930: 14-17), Pere Bosch Gimpera (1932: 146) o Georg y Vera Leisner, entre otros, quienes mencionan una falsa cúpula en la cámara y señalan la existencia de dos lajas transversales en el acceso a la misma por indicación de J. Cabré (1943: 82, taf. 108). Posteriormente, A. del Castillo (1963: 538) lo relaciona con el megalitismo extremeño.

Los materiales donados al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (en adelante, MAN) en 1940 (Barril, y Cerdeño, 1997: 522-524; Recio, 2009: 1167-1168) e identificados en este momento con dicho sepulcro son estudiados y clasificados, por primera vez, por Manuel Osuna Ruiz para su memoria de licenciatura, quien pone en evidencia la total ausencia de cerámica y metal (Osuna, 1975: 282 –dato a actualizar, en lo referente al metal, con el presente estudio de la documentación inédita–). En 1973, excava en el dolmen hasta alcanzar la cota de suelo, publicando los resultados, junto a los análisis polínicos realizados y el estudio de los materiales, atribuyendo al conjunto una cronología del Bronce Inicial (Osuna, 1975: 282).

Víctor Antona (1984) revisa la cultura material y le confiere una cronología de finales del IV milenio sin calibrar para la construcción del dolmen, relacionándolo con los grupos alentejanos, consciente de que algunos de los materiales podrían datarse en el III milenio (1986: 35-36). Paralelamente, Germán Delibes, Montserrat Alonso y Manuel A. Rojo (1987: 186) lo vinculan directamente con un nuevo grupo dolménico del este de la Meseta y La Rioja por su construcción, con la presencia de un ídolo-espátula del tipo San Martín-El Miradero (Delibes *et alii*, 2012: 326).

En 1992 el equipo de la Universidad de Alcalá de Henares (Bueno *et alii*, 1994) localiza en el ortostato de cabecera de la cámara un grabado antropomorfo con cérvidos, así como otros tres más, en Aguilar de Anguita, con arte megalítico que se suman al único identificado por Cerralbo (1913: 437). Inician un nuevo estudio de los materiales que retoman en 2013 tras la identificación por el equipo técnico del MAN, de nuevos conjuntos atribuidos al dolmen (Bueno *et alii*, 2016: 10). Realizan, además, analíticas en fibrolitas y moscovitas; datan por C¹⁴ uno de los cráneos procedentes de las excavaciones de Cerralbo, con su histología, obteniendo una fecha del 3.939-3.702 cal BC (Bueno; Barroso, y Balbín, 2016), apoyando así la cronología antigua de V. Antona; y aportan un estudio geofísico con el que han detectado anomalías que sugieren la presencia de dos túmulos superpuestos, varias estructuras ovals y semicirculares al exterior del dolmen, un cambio en la disposición de los ortostatos del corredor y la cámara, y una posible cubierta plana.

La documentación del dolmen del Portillo de las Cortes en el Archivo Histórico del Museo Cerralbo (AHMC)

El archivo personal de E. de Aguilera presenta una serie documental asociada a su actividad arqueológica y científica y, dentro de esta, una subserie dedicada a las actuaciones arqueológicas y paleontológicas que dirige. La excavación del dolmen del Portillo de las Cortes aparece en 46 documentos y 23 fotografías correspondientes tanto al *Archivo Marqués de Cerralbo* como al *Archivo Juan Cabré Aguiló* –donación de 2015 (Recio, 2017: 518)–. Entre los documentos textuales de Cerralbo, destacan las cartas enviadas por Rafael Portela y Mariano Oñate, fotógrafo con estudio en Madrid que se desplaza a Guadalajara para documentar algunas de las excavaciones de Cerralbo¹.

Portela escribe a Cerralbo con una frecuencia mínima de dos / tres veces por semana, aportando descripciones métricas, croquis de plantas y siluetas de materiales que suplen la ausencia del conocido «cuaderno de campo» característico del siglo xx. Junto a esta correspondencia, R. Portela también adjunta etiquetas a las cajas con materiales con información sobre su contenido, que envía a la residencia de la hijastra de Cerralbo en Santa María de Huerta (Soria), lugar donde E. de Aguilera instala un «museo provisional» para el estudio de los materiales que llegan de las excavaciones (Cabré, y Morán, 1984: 69). Algunas de estas etiquetas acompañaron la entrega de objetos de la colección Cerralbo al MAN, estudiadas por M. Osuna (1975: 240) y el equipo de la Universidad de Alcalá de Henares (Bueno *et alii*, 2016: 15-16, fig. 5); y otras –las que nos ocupan– permanecieron en la residencia madrileña de Cerralbo pasando al AHMC en 1927.

Entre la documentación textual de J. Cabré destaca la *Relación de los objetos entregados por la Testamentaria del Excmo. Sr. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, según la cláusula XXXVII del testamento otorgado por dicho Excmo. Sr. con fecha 30 de junio de 1922 ante el Notario de esta Corte Don Luis Gallinal y Pedregal* (n.º inv. FD04198, AHMC), que J. Cabré redacta siguiendo la ordenación de los materiales establecida por Cerralbo en su tercera y última *Exposición Arqueológica* de 1922 en el Piso Principal de su palacio madrileño (Casas, 2017: 48-49). Por tanto, la fecha de su redacción se estima entre el 27 de agosto de 1922, en que fallece E. de Aguilera, y el 1 de octubre de 1928 en que se abre el nuevo Museo Cerralbo al público, con la antigua exposición desmontada y embalada en cajas para su traslado. Esta relación habría acompañado la entrega de materiales a los Museos Arqueológico

¹ No se debe confundir con el fotógrafo Ricardo Oñate, con estudio en Calatayud, del que no hay constancia documental en el AHMC de que trabajara para Cerralbo.

Nacional y Nacional de Ciencias Naturales de Madrid si no se hubiera visto truncada por el cese de J. Cabré como director del Museo Cerralbo en 1939 (Jiménez, y García-Soto, 2008)².

Los documentos textuales se completan con los fotográficos formados por 4 copias positivas, 14 negativos sobre placa de vidrio y 4 transparencias positivas, con imágenes tomadas por J. Cabré³ durante la excavación del dolmen, tanto de los enterramientos *in situ* y los colocados en cajas –estas últimas inéditas–, como de vistas generales.

No hay constancia escrita de que Cerralbo encargara a J. Cabré estas fotografías que debió realizar por interés personal al encontrarse viajando por las provincias de Soria y Guadalajara documentando pinturas y grabados rupestres (Cabré, y Morán, 1984: 69), pero sí del encargo de Cerralbo a M. Oñate (carta de M. Oñate a Cerralbo fechada el 5 de julio de 1912 –Leg. 18/98–, y carta de R. Portela a Cerralbo fechada el 7 de julio de 1912 –Leg. 18/97–, AHMC); apareciendo retratado por J. Cabré en una imagen tomada el 10 de julio de 1922 manipulando una cámara de visión estereoscópica durante la sesión fotográfica en la que realiza las vistas generales del sepulcro (n.º inv. FF07288 y carta de R. Portela a Cerralbo fechada el 9 de julio de 1912 –Leg. 18/94– del AHMC; n.º inv. CABRE-1833 del IPCE; y fotografía del MAN en Osuna, 1975: lám. I b). Por contra, el Museo Cerralbo no conserva ninguna fotografía firmada por M. Oñate –como suelen hacer los fotógrafos profesionales y que ayuda a su atribución– que se pueda poner en relación con su trabajo en el Portillo de las Cortes.

La excavación del dolmen del Portillo de las Cortes

El hallazgo de las primeras lajas correspondientes al dolmen del Portillo de las Cortes tiene lugar durante los trabajos de localización, en Aguilar de Anguita, de nuevas necrópolis que se sumarían a las ya excavadas de La Carretera y las dos de El Altillo.

En carta escrita el domingo 31 de marzo de 1912 (documentación del AHMC), R. Portela informa al marqués de Cerralbo del hallazgo, en unas «cali-catas» realizadas «a 100 metros de distancia de la ermita de la Virgen del Robusto en dirección a Castil-Viejo», de una nueva «necrópolis neolítica» (nombre con el que se identifica desde el primer momento) con «sepulturas exentas con los cráneos pegados a estas», cuyos esqueletos aparecen «encogidos y sin ningún objeto, solo sí algún sílex y la tierra y las piedras quemadas». La intención del párroco es seguir excavando hasta terminar de sacar las inhumaciones, sin retirar estas ni los materiales asociados, dejando «todas las piedras puestas en su sitio sin moverlas para que, una vez descubierta toda la necrópolis, pueda V. apreciar mejor sobre el terreno».

R. Portela continúa los trabajos durante el mes de abril. Va recogiendo, además, los materiales que encuentra «en las inmediaciones de la necrópolis neolítica y Castil-Viejo», todos líticos (cartas del 17 y 29 de abril de 1912 –Leg. 18/113 y 18/304, respectivamente–, AHMC), aportando un dibujo con la silueta de 22 piezas entre puntas de flecha, cuchillos y denticulados. Adjunta una primera interpretación de la disposición de los enterramientos que va encontrando en los 80 m² que lleva

² La *Relación* original y una segunda copia fueron donadas por la familia Cabré al Centro Documental de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid (en adelante, CeDAP) y al MAN, respectivamente (Jiménez, y García-Soto, 2008).

³ Que se suman a las donadas por la familia Cabré tanto al Instituto del Patrimonio Cultural de España (en adelante, IPCE) (Rodríguez, 2004: 105), como al CeDAP (POLAK, 2013: 280) referidas al dolmen del Portillo de las Cortes; y a las remitidas al MAN en 1940 y 1953 (según documentación del Museo Cerralbo) acompañando y completando la entrega de los materiales de las excavaciones de Cerralbo.

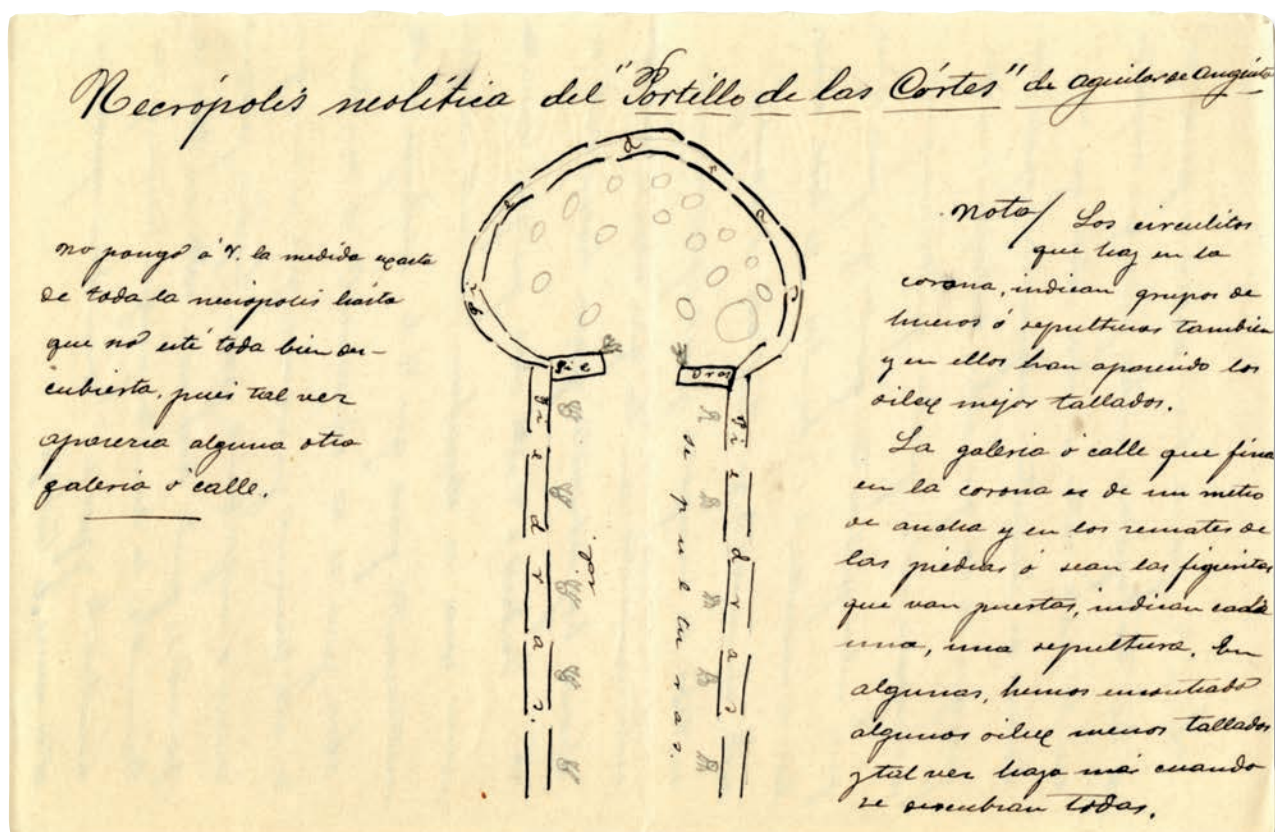


Fig. 1. Primer croquis de la cámara y corredor del dolmen del Portillo de las Cortes incluido en carta de R. Portela al marqués de Cerralbo fechada el 5 de mayo de 1912 (leg. 18/112 AHMC, fotografía Museo Cerralbo).

excavados, forzando y modificando intencionadamente el dibujo pensando que se trataba de una organización en calles de sepulturas con estelas.

R. Portela inicia la numeración de los enterramientos que van apareciendo marcándolos en su correspondiente «piedra-tumba». «Los sílex que aparecen junto a los huesos también los numero con el mismo de la sepultura para que no haya confusión. Las piedras quedan todas descubiertas y en sus mismos sitios y el esqueleto lo tapamos con tierra sin tocarlo hasta que V. disponga. Es pequeña esta necrópolis, pero muy bonita e interesante» (carta del 2 de mayo de 1912 –Leg. 18/303–, AHMC).

Todos los materiales de esta excavación se envían a Santa María de Huerta aprovechando los viajes que realiza la esposa del carnicero desde Aguilar de Anguita, por ser de su total confianza; y no por tren como acostumbra, por temor a que «abran (las cajas) y desaparezcan los más curiosos» objetos.

Finalizada de delimitación de la «calle (que) termina en un círculo que está lleno de sepulturas», envía el primer croquis (fig. 1) del dolmen con indicación de los enterramientos. «Para entenderme bien, he dado el nombre de osario⁴ a la corona o círculo de la necrópolis porque en todo él aparecen muchos huesos aun cuando están en grupos» (carta del 5 de mayo de 1912 –Leg. 18/112–, AHMC).

⁴ Por tanto, los materiales que llevan la etiqueta alusiva al «osario» se corresponden con la cámara, y no con el corredor (Osuna, 1975: 240).

Dado que se han de mantener los individuos *in situ* para que los vea Cerralbo y determine cómo proceder, se continúa al exterior del dolmen informando que «en las zanjas laterales que hemos hecho, ha salido mucha piedra menuda y algunos sílex tallados y mezclados con la tierra quemada» (carta de 10 de mayo de 1912 –Leg. 18/111–, AHMC), que se puede poner en relación con la identificada en las excavaciones de 2014 (Bueno *et alii*, 2016: 21).

El envío de cajas con materiales es constante, separando siempre los correspondientes a cada sepultura pero mezclando los localizados en las «inmediaciones a la necrópolis y en superficie de la tierra», es decir, los que podrían corresponder al área del túmulo y los que se localizan más allá de este. «Todos los bultos van explicados con los objetos según se han descubierto y con la fecha del día», refiriéndose a las etiquetas que incorpora a las cajas con materiales. Aunque todavía no envíe los «más de 10 kilos de esquirlas y sílex en pequeños fragmentos [...] porque no son interesantes, pues solo prueban lo mucho que usaron este pedernal», lo hará en la próxima semana (carta del 12 de mayo de 1912 –Leg. 18/84–, AHMC).

El sábado 11 de mayo de 1912 R. Portela comunica (leg. 18/110, AHMC) que se ha terminado esta primera fase de identificación y señalización de cada uno de los enterramientos del interior del dolmen, cuyo «número exacto de sepulturas y la extensión de toda la necrópolis» se remitirá en el «estado semanal». E. de Aguilera utiliza, para contabilizar el trabajo de encargados y peones, jornadas, pagos y otra información, unas hojas impresas denominadas *Exploraciones arqueológicas del Excm. Sr. marqués de Cerralbo* –según consta en su encabezamiento–, de las que el Museo Cerralbo solo conserva seis ejemplares, a pesar de todas las alusiones al envío de estas que se mencionan en la correspondencia⁵.

No obstante, esta información también es enviada a Cerralbo en carta escrita al día siguiente (12 de mayo de 1912 –leg. 18/84, AHMC–), acompañada de un croquis ampliado con las «zanjas de exploración» alrededor de la estructura megalítica (fig. 2), donde «encontramos infinidad de sílex pequeños tallados y algunos del tamaño de los que ha recibido V. También encontramos tres flechas completas iguales a las que V. tiene y bastantes fragmentos de sílex y sierritas de varios colores». Indica el hallazgo, fuera de los límites de las zanjas, «a unos 10 metros de la necrópolis y junto a un sílex pequeño», de «una gargantilla color verde muy bonita [...] de cristal, al parecer»⁶. Las 28 sepulturas identificadas hasta la fecha se han «dejado bien tapadas e igualmente las piedras que son todas muy grandes, para que cuando V. venga, se descubran a su presencia exhumándolas bien porque opinamos ha de haber más objetos enterrados». Igualmente documenta las dimensiones del corredor, de 10 m de longitud por 1,26 de ancho, y de la cámara, de 2,18 m de longitud por 3,6 m de ancho.

Cerralbo regresa a Madrid, y la actividad en el dolmen se paraliza casi un mes, hasta su visita del 10 de junio de 1912, acompañado por J. Cabré. Durante la misma, da instrucciones precisas a R. Portela de «registrar» los enterramientos localizados para disponerlos, una vez extraídos en bloque, con su tierra y ajuar, en cajas de madera para su traslado a Santa María de Huerta⁷ (ver fig. 10); pero aquellos que no puedan desenterrarse en estas condiciones deberán ser fotografiados por M. Oñate antes de su extracción (carta de 16 de junio de 1912 –leg. 18/105–, AHMC).

⁵ En el CeDAP se conservan otros cuatro «estados semanales» de 1912 correspondientes a las excavaciones del marqués de Cerralbo en el dolmen de La Pinilla (Alcolea del Pinar, Guadalajara) (Polak, 2017: 670), de los que se tienen referencias sobre su remisión al Marqués en la documentación del Museo Cerralbo.

⁶ Se trata de la cuenta de collar recogida en la *Relación de los objetos entregados* con n.º 5764, dentro del epígrafe «Neolíticos de superficie de Aguilar de Anguita».

⁷ Proceso del que se tiene documentación fotográfica inédita (n. inv. FF03140, FF07104, FF07107-FF07111, Museo Cerralbo).

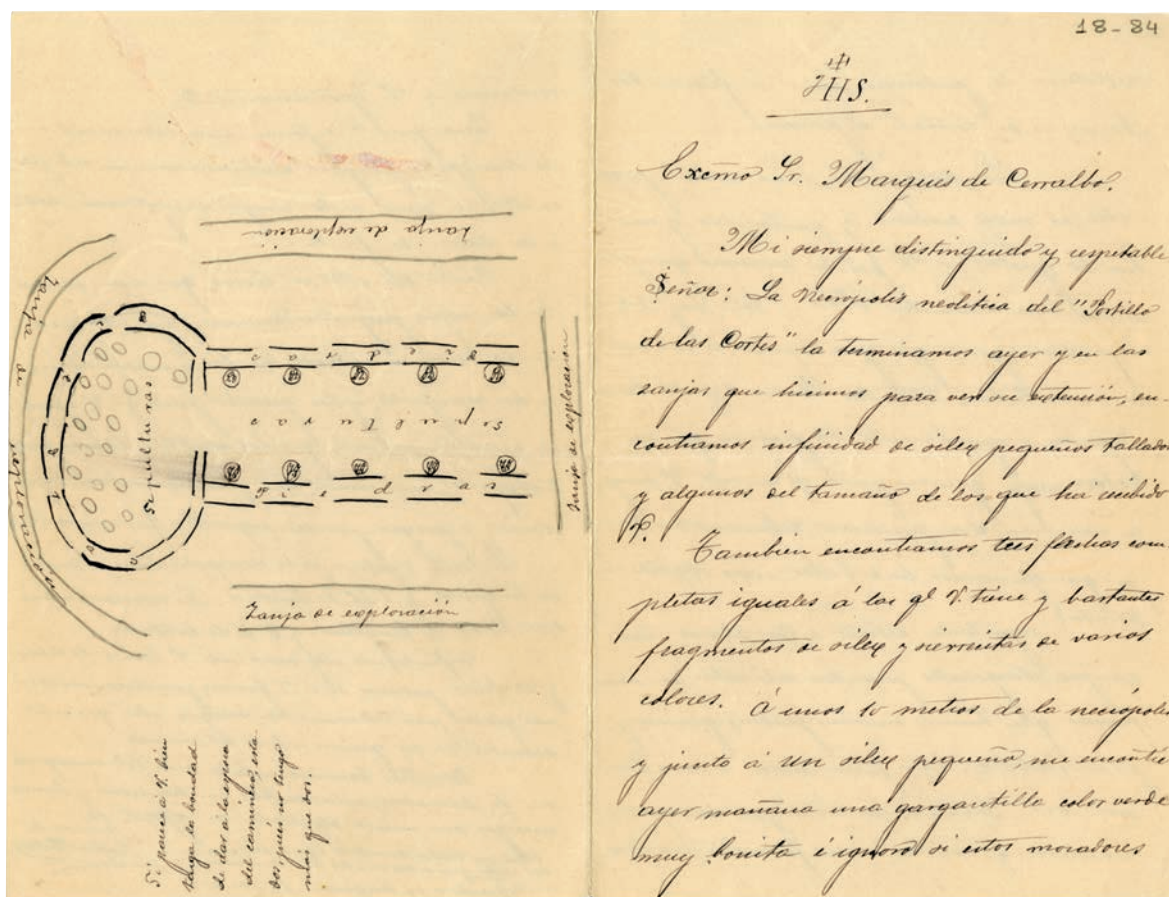


Fig. 2. Primera página y última, con croquis, de las «zanjas de exploración». Carta de R. Portela a Cerralbo de 12 de mayo de 1912 (leg. 18/84 AHMC, fotografía Museo Cerralbo).

Así se localizan y describen nuevos ajuares en los enterramientos n.ºs 23 y 24, poniendo en aviso a Cerralbo del regreso de M. Oñate a Madrid por encontrarse enfermo, aplazándose la sesión fotográfica. Por este motivo, se procede a volver a tapar «toda la necrópolis con tablas y ramaje para que la lluvia y los elementos o tal vez algún curioso no las destruyan hasta que VV. vengan o dispongan otra cosa». De la sepultura n.º 23 comunica el hallazgo de varios raspadores y dos hachas de las que dibuja los contornos (fig. 3); y de la n.º 24 informa de dos discos –a los que denomina ídolos–, una bola, dos hachas pulimentadas –a las que denomina azuelitas– (que se suman a otra descubierta anteriormente), tres «raspadores» y una «gargantilla alargada» o cuenta de collar–. Un nuevo croquis ilustra cómo aparecen estos elementos junto al esqueleto (fig. 4).

El siguiente enterramiento que se excava es el n.º 19 (carta de 20 de junio de 1912 –Leg. 18/103–, AHMC), colocándose en una caja «intacto [...] con tierra, piedrecitas y objetos que tenía. En la operación invertimos 4 horas, y aun cuando los huesos y el cráneo estaban bastante quebrados, sin embargo, pudimos extraerle perfectamente bien. Observé que en la mandíbula inferior (y por el cuello) (carta de 3 de julio de 1912 –leg. 18/99–, AHMC) tenía dos hermosos raspadores, uno de 11 cts. de largo y el otro tendría unos 19 o 20. No los he visto mejores y de seguro que han de llamar a V. la atención. En la misma forma que aparecieron los dejamos para que V. aprecie su autenticidad. Toda la sepultura quedó admirablemente embalada allí mismo, y sujeta por todos sus lados con la tierra y trapos que llevé, para que con el movimiento, no sufriera el más pequeño golpe». Esta información se refleja en una etiqueta del MAN que refiere a un «cráneo en fragmentos» (Bueno *et alii*, 2016: 17-18, fig. 5).

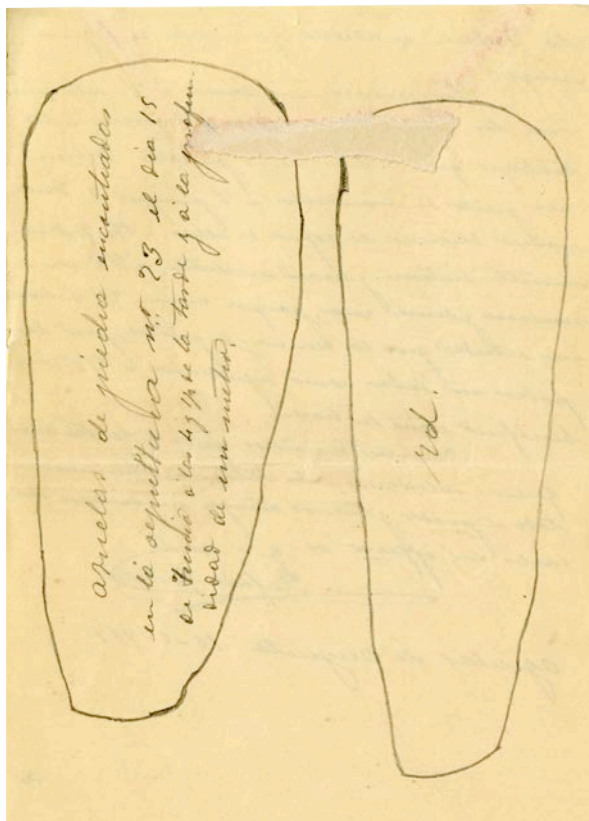


Fig. 3. Detalle de la carta de R. Portela a Cerralbo fechada el 16 de junio de 1912 (leg. 18/105 AHMC, fotografía Museo Cerralbo) con dibujo de dos hachas pulimentadas halladas junto al enterramiento n.º 23.

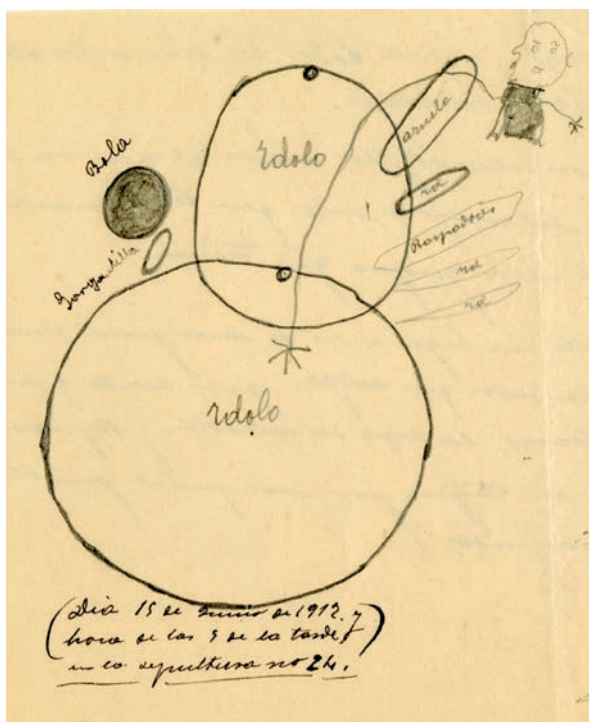


Fig. 4. Croquis del enterramiento n.º 24 en carta de R. Portela a Cerralbo fechada el 16 de junio de 1912 (leg. 18/105 AHMC, fotografía Museo Cerralbo).

Los enterramientos n.ºs 23 y 24 permanecen a la espera de ser fotografiados antes de su extracción, cuyos «huesos y cráneos aparecen muy estropeados», manteniendo protegido el interior del dolmen con esteras, tablas y un manto de tierra, «tapando la entrada con una losa» para evitar que los animales entren.

Los trabajos vuelven a paralizarse más de diez días hasta recibir instrucciones de Cerralbo, quien insiste en su extracción en bloque y traslado en cajas. «Los objetos que tenga cada sepultura, llevarán el mismo número, a no ser que por su colocación vayan con el mismo esqueleto, como sucede con la del n.º 19; [...] no cabe la menor duda que están encogidos, como verá V. (D. m.) en la posición que llevan en las cajas que es la misma que tienen en la necrópolis» (carta de 3 de julio de 1912 –leg. 18/99–, AHMC).

M. Oñate llega, por fin, el viernes 5 de julio, a «este país [...] de la Siberia» para fotografiar los objetos del enterramiento n.º 24 y la entrada a la cámara, según órdenes de Cerralbo, dejando las vistas generales a la espera de que se retiren las terreras (carta conjunta de R. Portela y M. Oñate a Cerralbo del 5 de julio de 1912 –leg. 18/98–, AHMC).

La excavación se reanuda al día siguiente con la extracción de todos los individuos (carta del 7 de julio de 1912 –leg. 18/97–, AHMC). En esta misma carta R. Portela hace alusión explícita al enterramiento situado «en la piedra izquierda de la entrada al círculo y entre la que forma la 1ª de este» –enterramiento n.º 10–, aportando un pequeño croquis (fig. 5) que ponemos en relación con el enviado en carta fechada el pasado 5 de mayo (ver fig. 1), donde aparecen dos losas verticales cerrando la entrada a la cámara. Esta misma disposición la veremos más adelante en el croquis aportado por J. Cabré (ver fig. 9). Se recogen, también, los «adoquines pequeños que aparecen alrededor de las tumbas» (carta del 8 de julio de 1912 –leg. 18/96–, AHMC); y más hachas pulimentadas a 1,76 m de profundidad, bajo los huesos del individuo n.º 24.

La correspondencia continúa con la descripción de los materiales que van apareciendo tras extraer los esqueletos n.ºs 20, 28, 30 y 31 (carta del

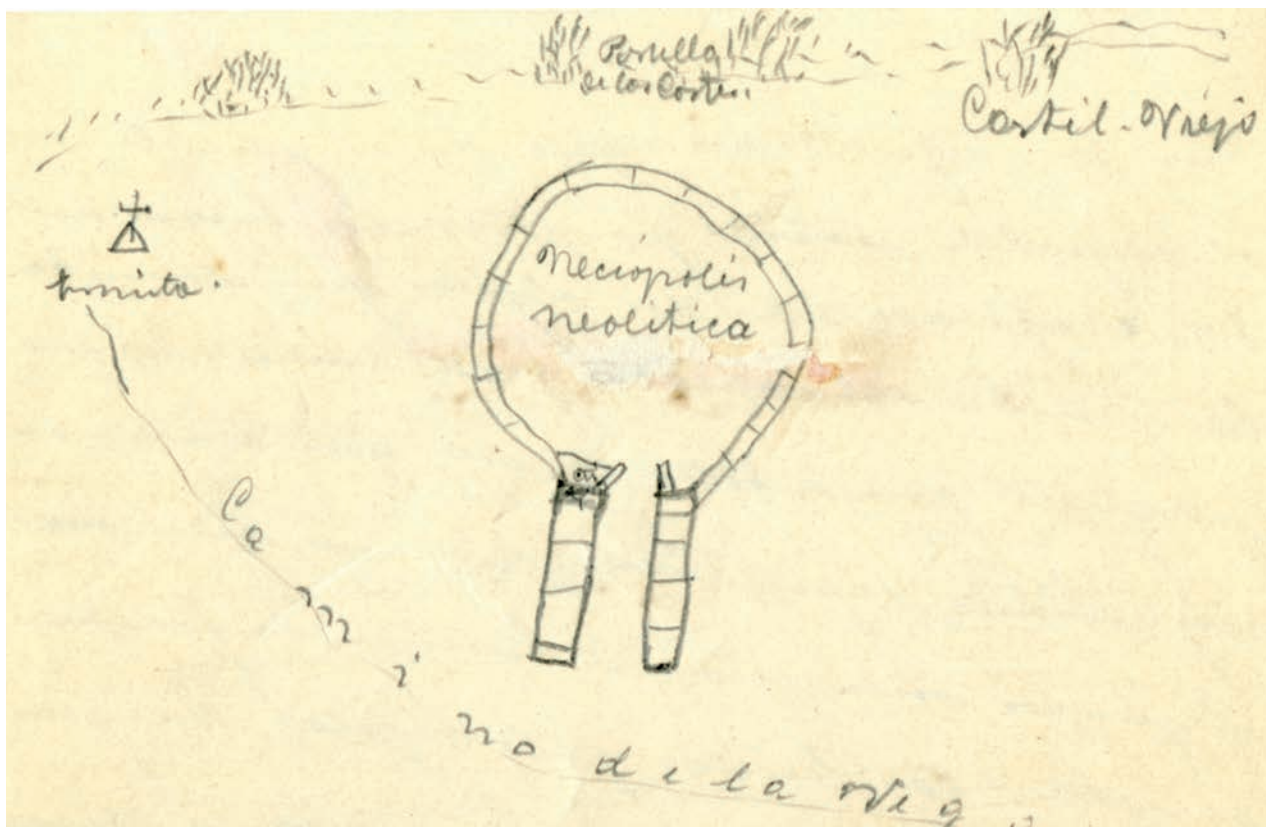


Fig. 5. Detalle del croquis realizado por R. Portela del enterramiento situado a la izquierda de la entrada a la cámara del dolmen, incluido en carta a Cerralbo del 4 de julio de 1912 leg. 18/97 AHMC, fotografía Museo Cerralbo).

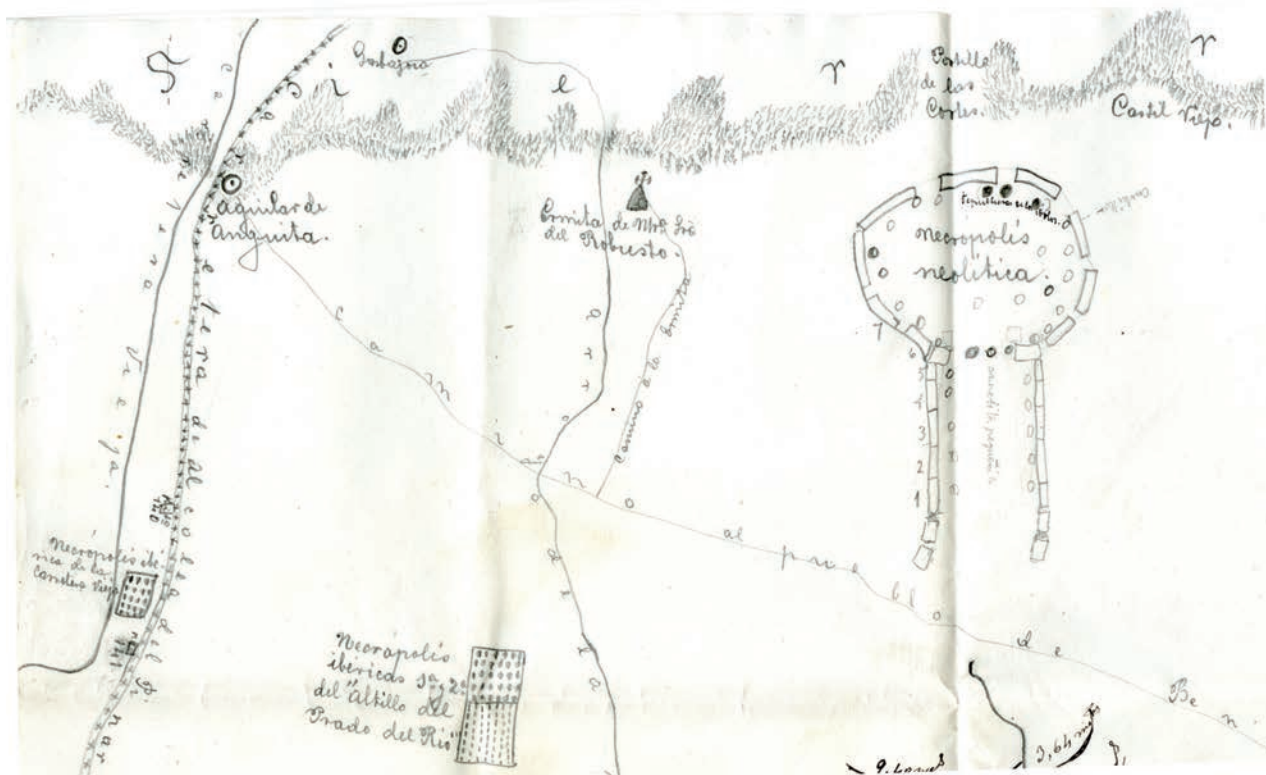


Fig. 6. Detalle del croquis de las excavaciones en Aguilar de Anguita, realizado por R. Portela en julio de 1912, AHMC (fotografía Museo Cerralbo).

9 de julio de 1912 –leg. 18/94–, AHMC), recolocando en cajas a seis, «dos bastante bien conservados y los demás en regular estado. También van dos cráneos en varios fragmentos». Sin asociar a ningún individuo concreto, R. Portela informa que «hemos descubierto en tres sepulturas cuatro preciosísimas azuelitas de pizarra y piedra color azul-celeste, un afilador muy bonito de igual color y otro que me parece de hueso muy bien trabajado»; esta es la única vez que señala en la correspondencia un elemento en hueso, frente a los dos descritos por J. Cabré en la *Relación de los objetos entregados* como adscritos al enterramiento n.º 24, fotografiados conjuntamente con el material lítico asociado a la misma (n.º inv. FF07793 del Museo Cerralbo, y CABRE-1650 del IPCE). La excavación concluye con la eliminación de las terreras para las fotos generales que M. Oñate realizará al día siguiente, el miércoles 10 de julio. R. Portela notifica, además, que él mismo llegará a Santa María de Huerta en el tren «mixto», portando un croquis con las excavaciones de Aguilar de Anguita (fig. 6).

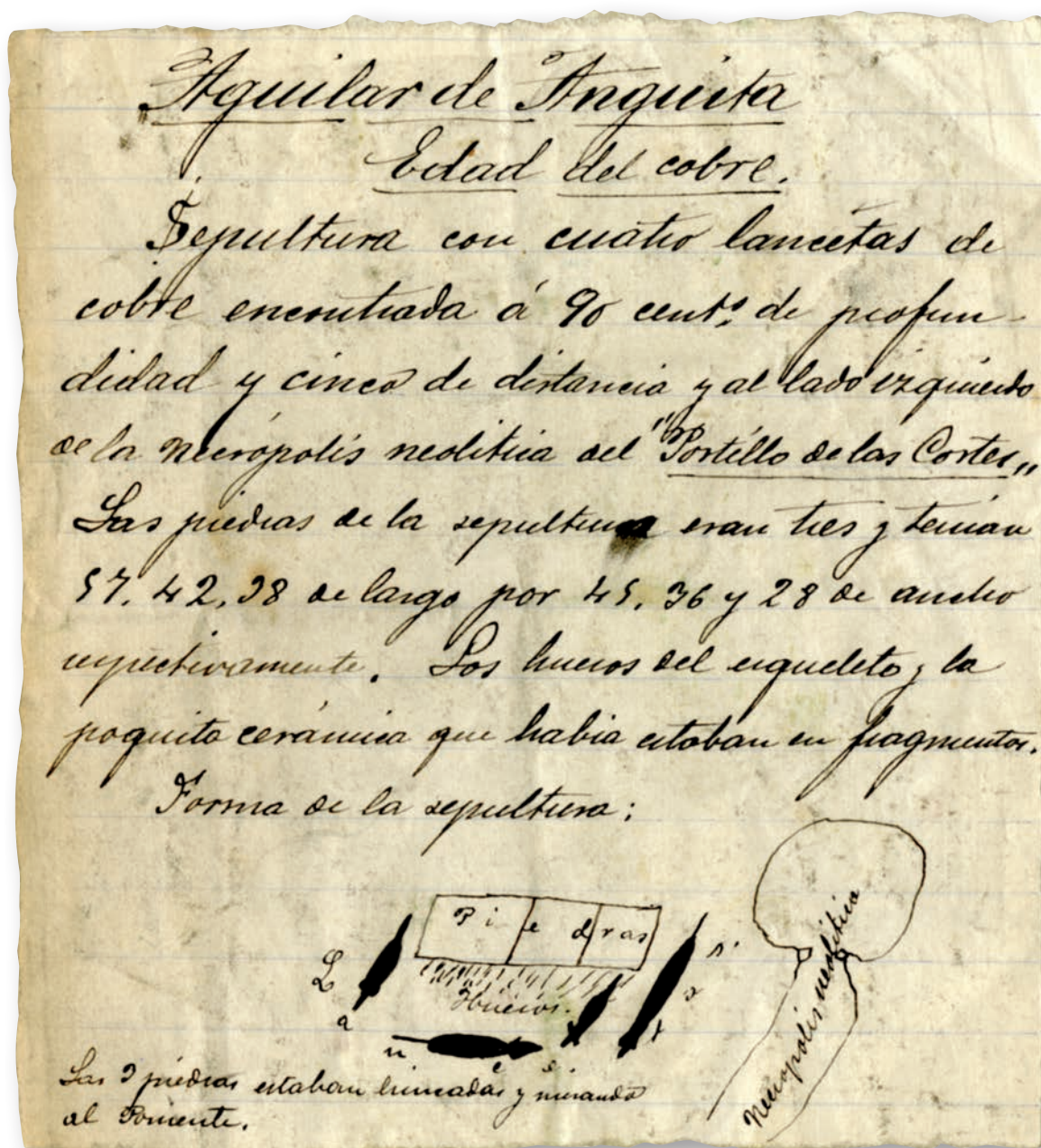


Fig. 7. Etiqueta descriptiva de R. Portela con croquis del enterramiento campaniforme situado al sur del dolmen, fechada en septiembre de 1912, AHMC (fotografía Museo Cerralbo).

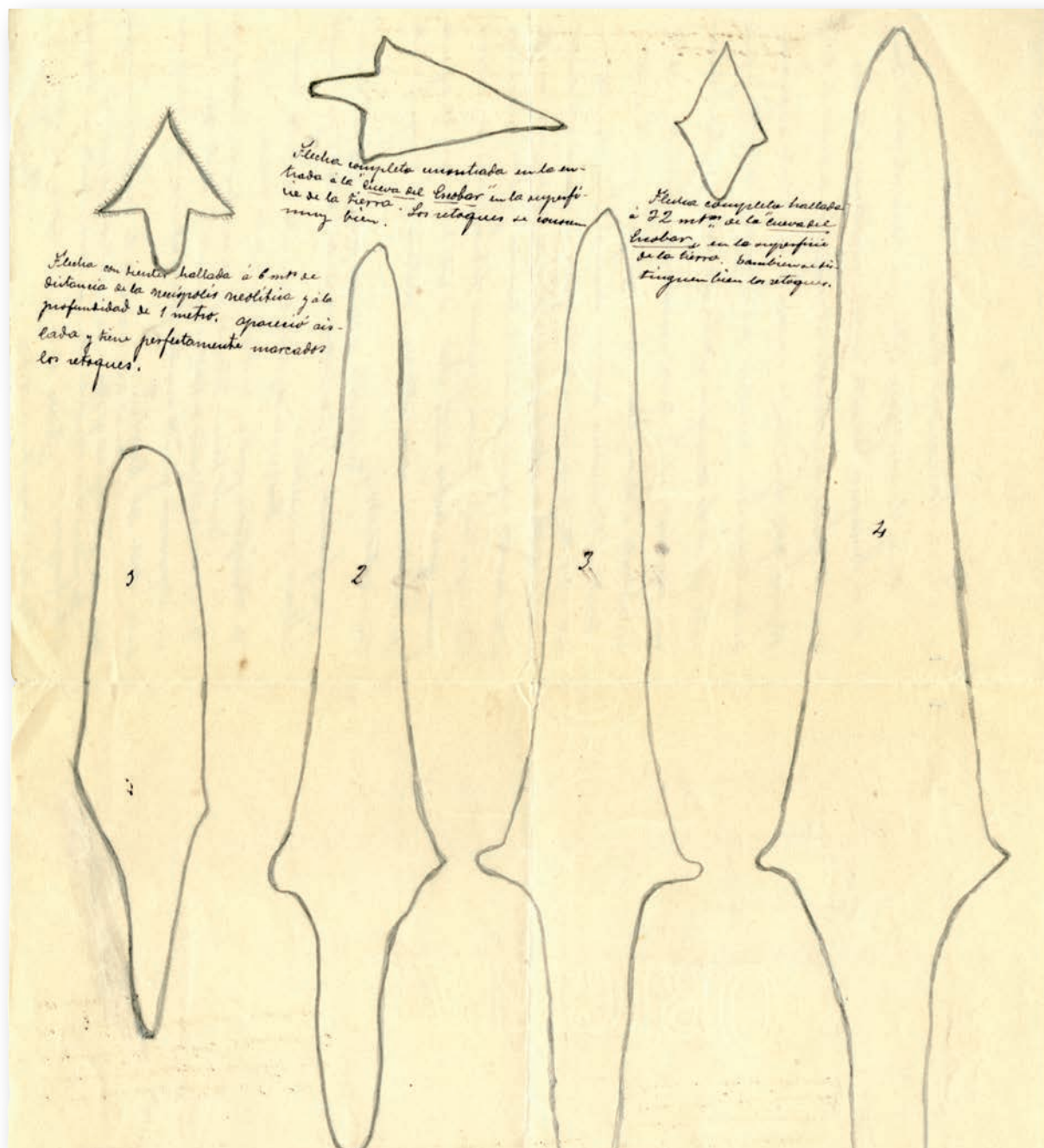


Fig. 8. Carta de R. Portela a Cerralbo del 10 de septiembre de 1912 con dibujo de los puñales del enterramiento localizado al exterior de la cámara central (leg. 18/88, AHMC, fotografía Museo Cerralbo).

Durante la segunda quincena de julio y primera de agosto, R. Portela sigue enviando materiales del Portillo de las Cortes a Santa María de Huerta (carta del 26 de julio de 1912 –leg. 18/93–, AHMC). En esta época estival, la actividad arqueológica se paraliza; los trabajadores de Cerralbo se dedican a las labores de recolección y siega (carta del 3 de agosto de 1912 –leg. 18/95–, AHMC), y E. de Aguilera aprovecha este momento para conocer los costes que conlleva transportar, piedra a piedra, el dolmen hasta las salas del MAN para su exhibición pública: en carro hasta Sigüenza y, desde aquí, en tren hasta Madrid (carta del 26 de julio de 1912 –leg. 18/93–, AHMC). Mientras tanto, R. Portela sigue recogiendo todos los materiales líticos que se encuentra en los cerros y laderas entre Portillo de las Cortes y Castil-Viejo.

Los trabajos se reanudan a finales de agosto de 1912, finalizadas las labores agrícolas (carta del 23 de agosto de 1912 –leg. 18/89–, AHMC), con la excavación de nuevas zanjas laterales en el exterior del dolmen, siendo R. Portela consciente de que en la primera semana de octubre se reinician las tareas de siembra y no volverán a disponer de mano de obra para finalizar los trabajos iniciados.

En la segunda semana de septiembre, durante la estancia de E. de Aguilera en Ginebra (Suiza) representando a España en el XIV Congreso Internacional de Arqueología y Antropología, se suceden los hallazgos de nuevos materiales en estas zanjas; y se localiza una segunda «bola» recuperada de las terreras, semejante a la del enterramiento n.º 24 (según etiqueta manuscrita, AHMC). Un interesante hallazgo tiene lugar al sur del dolmen (cartas de R. Portela a Feliciano Novoa –administrador de Cerralbo– del 10 de septiembre de 1912, y a Cerralbo del 27 de septiembre de 1912 –leg. 18/88 y 18/86, respectivamente, AHMC): cuatro puñales de cobre, que R. Portela nombra como «lancetas» (con fotografía n.º inv. CABRE-1835 del IPCE), junto a una inhumación colocada «en el remate de tres piedras puestas de plano». Su localización a escasos 5 m de distancia del dolmen y 90 cm de profundidad (según etiqueta de R. Portela, AHMC) puede corresponderse con las anomalías detectadas por geofísica (Bueno *et alii*, 2016: 19-21), indicando una reutilización campaniforme del espacio funerario (fig. 7). Adjunta la silueta de los cuatro puñales, junto a otras puntas de flecha de pedúnculo halladas en diferentes sectores alrededor del dolmen (fig. 8). Aquí hace mención expresa a la ausencia total de cerámica diciendo que «en esta tumba y en las neolíticas, no aparece el más pequeño fragmento».

Continúa la excavación en las zanjas norte y sur, incluso en otras diagonales a las mismas, con el fin de hallar más sepulturas o dar por agotado el espacio, concluyendo definitivamente el viernes 27 de septiembre de 1912. No obstante, la historia del dolmen se prolonga más de un año en la correspondencia con R. Portela, y hasta los primeros meses de 1914 se seguirán sucediendo envíos de materiales localizados en superficie, tanto por R. Portela como por los vecinos de Aguilar de Anguita, en los parajes denominados La Cabeza, Portillo de las Cortes y Castil-Viejo (cartas del 21 y 31 de diciembre de 1913 y 19 de marzo de 1914 –leg. 18/292, 18/305 y 18/285, respectivamente– y etiqueta manuscrita, AHMC).

La idea del traslado de las lajas correspondientes al dolmen a las salas del MAN se retoma en la primera carta enviada el miércoles 1 de enero de 1913 (Leg. 18/155, AHMC), donde R. Portela insta a Cerralbo para hacerlo en este momento antes del periodo de lluvias, siempre que se les permita pasar por las fincas sembradas, previa indemnización a los dueños de las tierras. Para ello, «los carreteros se comprometen a arreglar el camino para el arrastre, sacar las piedras y ponerlas en el vagón por la cantidad de 150 ptas. a la estación de Salinas de Medinaceli; y a la de Sigüenza que está 6 kilómetros más de distancia [por] 175 ptas. [...] pues según los cálculos que echan los carreteros emplean 15 días en toda la operación hasta colocarlas en el vagón». En Aguilar de Anguita, Cerralbo tiene asegurado, previo pago a los dueños, el mantenimiento de las piedras de las necrópolis aquí excavadas, lo que facilita no tener la premura de tomar una decisión al respecto.

Junto a esta correspondencia con R. Portela, un segundo bloque documental es el producido por J. Cabré quien, como bien describen Encarnación Cabré y Juan Antonio Morán (1984: 69), durante sus estancias en Santa María de Huerta aprovecha para visitar las excavaciones de Cerralbo y tomar fotografías. Se detiene, así, en el dolmen al menos en dos ocasiones: una antes de la tarde del 9 de julio de 1912 en que se desmontan las terreras, y otra acompañando a M. Oñate durante la sesión fotográfica «oficial» del miércoles 10 de julio del mismo año. En el Museo Cerralbo se conservan un total de 14 negativos sobre placa de vidrio –13 en su caja original etiquetada como «Anguita / Dolmen?», y la última en caja marcada como «Malas» por presentar fallos durante el revelado–, 4 copias positivas obtenidas por revelado químico y 4 transparencias positivadas a partir de las copias de J. Cabré, para su proyección en público (Cerralbo, 1916: 9). Los negativos se corresponden con



Fig. 9. Verso y recto de copia positiva de J. Cabré fechada entre junio y julio de 1912, con croquis en el verso, realizado en septiembre del mismo año, AHMC (©Herederos de Juan Cabré Aguiló, fotografía Museo Cerralbo).

fotografías generales del dolmen, vistas de los enterramientos de la cabecera con su ajuar –una de ellas con copia en el MAN (Osuna, 1975: lám. II a)– y otras cinco de sendos individuos en sus cajas de madera (fig. 10).

La documentación gráfica de J. Cabré reside en un único pero importante croquis, consignado en el verso de una de las fotografías del dolmen (fig. 9), que se ha de fechar a partir de mediados de septiembre de 1912 al señalar el hallazgo del enterramiento campaniforme al sur de la cámara. Este croquis aporta, como novedad, la situación de todos los enterramientos hallados, un total de 34 –frente a los 35 que deduce M. Osuna (1975: 240)–, que se mencionan también en la documentación textual de J. Cabré (ver *infra*), mostrando la colocación de los dos ortostatos en la entrada de la cámara en consonancia con los croquis aportados por R. Portela (ver figs. 5 y 6). Pero también se pueden leer contradicciones respecto a la tumba campaniforme, donde J. Cabré anota «tres lancitas de cobre y una de pedernal y trozos de cerámica», en vez de los cuatro puñales que después fotografiará (n.º inv. CABRE-1835 del IPCE). Esta confusión se pone en relación con la información que el párroco R. Portela comunica al administrador de Cerralbo, Feliciano Novoa (carta del 10 de septiembre de 1912 –Leg. 18/88–, AHMC), en ausencia de aquel por encontrarse en Ginebra. En esta carta menciona que «como en la semana anterior sacamos una lanceta [...] ayer tarde tres más y algunos huesos humanos en los espacios que había entre estas, no cabe duda que al difunto se los echaron después de ser enterrado». J. Cabré, por tanto, pudo recoger el dato de estas tres últimas espadas halladas el lunes 9 de septiembre. Por el contrario, el hallazgo de materiales cerámicos en esta posición no se sostiene tras el comentario de R. Portela de hallarse ante un yacimiento sin cerámicas, ni en el dolmen ni en las inmediaciones a este (carta del 27 de septiembre de 1912 –Leg. 18/86–, AHMC), encontrándose tan solo alusiones a esta en las calicatas practicadas en la falda del cerro (carta del 27 de septiembre de 1912 –Leg. 18/86–, AHMC), dato que se corrobora en la *Relación de los objetos entregados* que redactará el propio J. Cabré.

La documentación textual de J. Cabré se compone, por un lado, de tres anotaciones manuscritas –dos de ellas incluidas en una carpetilla bajo el título *Colección del Excm. Sr. Marqués de Cerralbo. Industria lítica al aire libre, postpaleolítica*– con sumas de materiales: la primera, de los parajes de Portillo de las Cortes, Castil-Viejo, Ojaciso (se debe corregir por Ojarejo) y Cabezada, agrupados en «1.836 ejemplares de diversos tipos de puntas de flecha; microlitos; hojas de cuchillo; discos etc. de pedernal. Hachas de mano de piedra pulimentada. Fragmentos de cerámica incisa de tipo

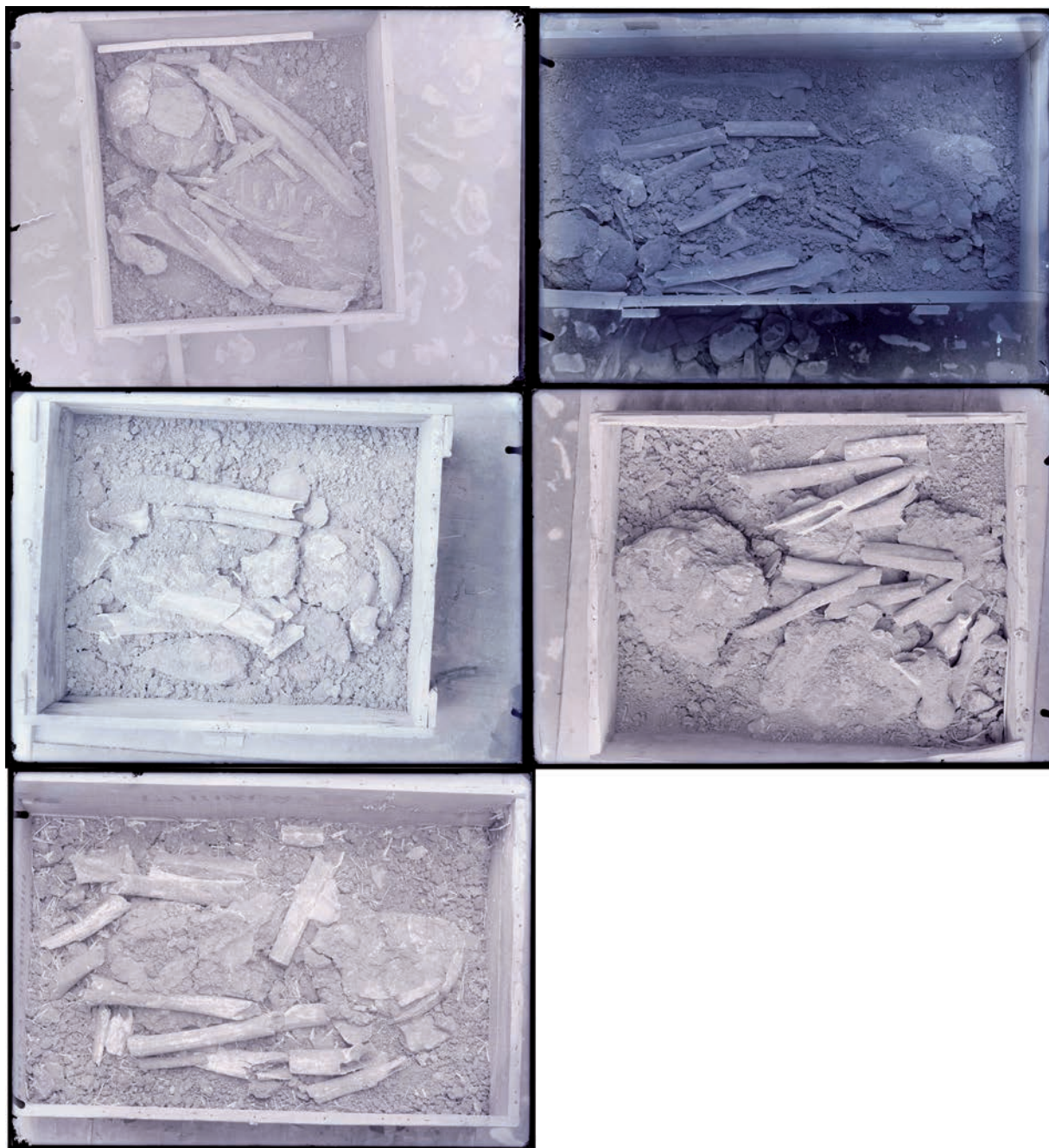


Fig. 10. Negativos –positivados– (n.ºs inv. FF07104-FF07107-FF07109-FF07110-FF07111) de cinco esqueletos en sus cajas correspondientes. J. Cabré, julio-agosto de 1912, Museo Cerralbo (©Herederos de Juan Cabré Aguiló, fotografía Museo Cerralbo).

campaniforme, etc.>; la segunda, del «Yacimiento al aire libre de industria lítica de carácter capsense y neolítica del Portillo de las Cortes. 341 instrumentos de pedernal a excepción de 12 hachas de piedra pulimentada. 190 utensilios más, dos de ellos escoplos de piedra pulimentada»; y la tercera, del propio dolmen, donde se cuantifica la existencia de «34 esqueletos acupri con sus ajuares respectivos, líticos. De él proceden 17 hachas pulimentadas, de piedra. 8 hachuelas de id. 3 placas circulares de pizarra con un taladro. 100 hojas de cuchillo. 3 parentores circulares. 40 microlitos de diversos tipos [sic]. Esta última anotación informa, en el verso de la hoja, que «se llevaron a Madrid y al Museo (Arqueológico Nacional) 9 esqueletos», aunque en la documentación de R. Portela solo se tiene constancia de seis completos y dos cráneos trasladados en cajas a Santa María de Huerta (carta del 9 de julio de 1912 –leg. 18/94–, AHMC).

Este mismo contenido de las anotaciones se localiza en la *Relación de los objetos entregados por la Testamentaría del Excmo. Sr. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, según la cláusula XXXVII del testamento otorgado por dicho Excmo. Sr. con fecha 30 de junio de 1922 ante el Notario de esta Corte Don Luis Gallinal y Pedregal* (n.º inv. FD04198, AHMC) realizada por J. Cabré entre 1922 y 1928. Se trata de un inventario mecanografiado de 170 páginas (Polak, 2013: 286 menciona «168 folios» en el original donado al CeDAP) con la descripción de los materiales relativos a 5965 números de inventario (algunos adscritos a conjuntos de materiales) procedentes de las excavaciones arqueológicas y paleontológicas de Cerralbo, que el propio J. Cabré consigna sobre las piezas empleando tinta negra.

La primera de las anotaciones antes referida queda reflejada en esta *Relación de los objetos entregados* con los números 2954 a 4789 dentro del epígrafe: «Industria lítica postpaleolítica, descubierta al aire libre (del término de Aguilar de Anguita: Portillo de las Cortes; Castil Viejo; Ojaciso [sic: corregir por Ojarejo] y Cabezada)», donde describe con los números 4786 a 4789 los «fragmentos de cerámica pertenecientes a cuatro vasos, de forma distinta campaniforme, con ornamentación incisa, de estilo geométrico, más tosco que el de Ciempozuelos». Por tanto, esta cerámica no procede de la excavación del dolmen, sino de superficie, hallada bien en Castil Viejo, en Ojarejo o en Cabezada.

La segunda anotación representa los materiales inventariados con los números 608 a 959 y 961 a 1151 de la *Relación de los objetos entregados*, bajo el epígrafe: «De la instalación que estuvo en el Salón de Baile y últimamente en el de la Estufa» del piso principal del palacio madrileño de Cerralbo. En esta describe, además, la procedencia del conjunto material como «de época capsiese y de un extrañísimo yacimiento al aire libre en el Portillo de las Cortes de Aguilar de Anguita».

Y la tercera anotación aparece en el inventario correspondiente a los materiales del interior del «Dolmen del Portillo de las Cortes de Aguilar de Anguita», descritos con los números 5632 a 5781 (150 objetos), que asocia a 13 enterramientos concretos (n.ºs 3, 7, 9, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 28, 31, 34 y 38).

El enterramiento campaniforme también aparece en la *Relación de los objetos entregados* con los números de inventario 598 a 601, describiendo los «cuatro puñales de cobre, con lengüeta para el mango. Proceden de una sepultura de inmediata a un dolmen de cúpula, derruido, de Aguilar de Anguita. Miden entre 23 y 10½ cm. de long. [sic], situándose sobre la «mesa dorada y tablero de mármol, Luis XIV, de la Galería» del palacio del marqués de Cerralbo.

Y con los números 5764 a 5802 –por tanto, repitiendo los números de inventario del 5764 a 5781 asignados a los materiales de los enterramientos en el interior del dolmen ya mencionados– recoge los materiales «neolíticos de superficie de Aguilar de Anguita», describiendo una cuenta de collar de piedra verde (n.º 5764) –que aparece en la correspondencia de R. Portela del 12 de mayo de 1912 (Leg. 18/84, AHMC)–, un fragmento de placa de pizarra con decoración grabada (n.º 5767), y un fragmento de brazal de arquero (n.º 5768); fragmentos de un «cráneo humano encontrado en el remate de una piedra colocada de canto, de la necrópolis neolítica del Portillo de las Cortes [sic]» (n.º 5770) –enterramiento n.º 10–; y varios objetos líticos hallados junto a este cráneo (n.ºs 5771 a 5802). Estos materiales son los que aparecen fotografiados en CABRE-1653 (IPCE) y referidos en la carta de R. Portela fechada el 7 de julio de 1912 (leg. 18/97, AHMC).

En esta *Relación de los objetos entregados* se echa de menos la descripción de los enterramientos n.ºs 32 y 33 que, por contra, sí aparecen fotografiados por J. Cabré (n.º inv. FF07793 del Museo Cerralbo; y CABRE-1650 del IPCE), conjuntamente con los materiales de las sepulturas n.ºs 23, 24, 34 y 38.

Todos los materiales, tanto los del interior del dolmen como los recuperados en las zanjas y superficie en torno al Portillo de las Cortes, aparecen fotografiados agrupados en cartones, colocados de forma estética en composiciones geométricas. Estos cartones son los utilizados por Cerralbo en su última *Exposición Arqueológica* de 1922, y así se recogieron y guardaron en cajas para su posterior entrega al MAN, pospuesta hasta 1940, con las etiquetas correspondientes que, en su día, redactaron cada uno de los responsables en campo de las excavaciones del marqués de Cerralbo.

Conclusiones

A partir del estudio de la documentación que el Museo Cerralbo conserva sobre el dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara) se puede reconocer el interés de E. de Aguilera por este conjunto megalítico tan excepcional, llegando incluso a sopesar un posible traslado a las salas del MAN.

La metodología arqueológica empleada en las excavaciones de E. de Aguilera dista mucho de los planteamientos actuales y no podemos juzgarla sin contextualizarla en su época. El estudio de la documentación de esta excavación nos informa de la necesidad de identificar, mediante un número, cada uno de los enterramientos del interior del dolmen, tratando de no separar el esqueleto de su ajuar, que mantiene, gracias al trabajo de su colaborador en campo, el párroco de Aguilar de Anguita, Rafael Portela, el mismo número que el enterramiento. También nos transmite la intención de extraer la mayor parte de los esqueletos en bloque, con su tierra y ajuar, para su transporte en cajas de madera hasta Santa María de Huerta (Soria), con la intención de recuperar todo el ajuar asociado a cada enterramiento una vez «excavado» el contenido de estas cajas. Quizás el empleo de este sistema se deba a la intención de Cerralbo de trasladar el conjunto arquitectónico del dolmen al MAN, contando para ello con los enterramientos en su disposición original y con las fotografías de M. Oñate.

Se trabajó para no mezclar los materiales del interior del dolmen con los del exterior, cuyo resultado se perfila gracias a la *Relación de los objetos entregados* que redacta J. Cabré a partir de los cartones y la ordenación que el propio E. de Aguilera realiza para su última *Exposición Arqueológica* de 1922 en su casa-palacio de Madrid –actual Museo Cerralbo–. Uniendo esta *Relación de los objetos entregados* con la correspondencia mantenida con R. Portela, se documenta una reutilización posterior de la necrópolis con el enterramiento campaniforme localizado a 5 m. al sur de la cámara, acompañado de un ajuar formado por 4 puñales de lengüeta de cobre; una práctica ya conocida en otras construcciones hipogeas de la Meseta (Rojo *et alii*, 2005: 242; Bueno; Barroso, y Balbín, 2007-2008: 772; 2013: 492-493; Sánchez, y Galindo, 2018). Este enterramiento podría ponerse en relación con la reciente anomalía detectada en el subsuelo mediante geofísica (Bueno *et alii*, 2016: 19-21).

Por último señalar, dentro de la importancia que se está reconociendo a las explotaciones salinas como forma de explicar la ocupación del territorio y la economía de las poblaciones en la Prehistoria reciente (Delibes, y Val, 2007-2008; Barroso *et alii*, 2017: 92), que ya Cerralbo pone el dolmen del Portillo de las Cortes en relación con las «salinas» que localiza y excava a escasos 110 m en dirección este (carta de R. Portela del 3 de julio de 1912 –leg. 18/99–, AHMC), cuya documentación en el Archivo Histórico del Museo Cerralbo merece un estudio independiente.

Bibliografía

ANTONA DEL VAL, V. (1984): «El megalitismo en la región seguntina: El Portillo de las Cortes», *Wad-al-Hayara*, n.º 11, pp. 259-269.

- (1986): «Aproximación a la problemática del neolítico en la Meseta: una propuesta de secuencia cultural», *Wad-al-Hayara*, n.º 13, pp. 9-45.
- BARRIL, M., y CERDEÑO, M.^a L. (1997): «El marqués de Cerralbo: un aficionado que se institucionaliza», *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Edición de G. Mora y M. Díaz-Andreu. Málaga: Universidad de Málaga-Ministerio de Educación y Ciencia-Centro de Estudios Históricos, CSIC, pp. 515-528.
- BARROSO BERMEJO, R.; BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R., y LANCHARRO, M. A. (2017): «Production and Consumption of Salt in the Inland Tagus Valley in Prehistory. Spain», *Key Resources and Socio-cultural Developments in the Iberian Chalcolithic*. Edición de M. Bartelheim, P. Bueno Ramírez y M. Kunst. RessourcenKulturen Band 6. Tübingen: Tübingen Library, pp. 89-105.
- BUENO RAMÍREZ, P. (2010): «Ancestros e imágenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas», *Ojos que Nunca se Cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*. Edición de C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 39-77.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; BARROSO, R. M.; JIMÉNEZ, P. J., y CRUZ, A. (1994): «Hallazgos de arte megalítico en la provincia de Guadalajara; Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita)», *Wad-al-Hayara*, n.º 21, pp. 9-27.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R., y BALBÍN, R. DE (2006): «Mégolithes dans le centre de la Péninsule ibérique: une perspective d'analyse à partir de la Meseta sud», *Origine et développement du mégolithisme de l'ouest de l'Europe (Bougon, 26/30 octobre 2002)*. Edición de R. Joussaume, L. Laporte y C. Scarre. Bougon: Musée des Tumulus de Bougon, vol. I, pp. 435-450.
- (2007-2008): «Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica», *Veleia*, n.ºs 24-25, pp. 771-790.
- (2010): «Megalitos en la cuenca interior del Tajo», *Munibe*, suplemento n.º 32, pp. 152-187.
- (2013): «Interior regions and places of collective memory: the megalithism of the interior basin of the Tagus, Iberian Peninsula. A reflection after reading of the Tara project», *Tara –from the past to the future. Towards a new research agenda*. Edición de M. O'Sullivan, C. Scarre y M. Doyle. Dublin: Wordwell, pp. 484-501.
- (2015): «Between east and west: megalithism in the centre of the Iberian Peninsula», en *The Megalithic architectures of Europe*. Edición de L. Laporte y C. Scarre. Oxford: Oxbow Books, pp. 157-166.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R. DE; GONZÁLEZ, A.; CAMBRA-MOO, O.; GARCÍA, O.; PDRIÓZOLA-LLORET, C.; LÓPEZ, O.; ESCALANTE, S.; LANCHARRO-GUTIÉRREZ, M.^a A., y LÓPEZ-FRAILE, J. M.^a (2016): «Pasados releídos: el dolmen del Portillo de las Cortes. Guadalajara / MAN», [en línea], *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, n.º 34, pp. 9-28. Disponible en: <<http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/boletin-man/MAN-Bol-2016/MAN-Bol-2016-34-Bueno.pdf>>. [Consulta: 30 de junio de 2017].
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO, R., y JIMÉNEZ, P. (2002): «Culturas productoras, culturas metalúrgicas y grafías en la provincia de Guadalajara. Una revisión historiográfica», *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*. Edición de Ernesto García-Soto Mateos y Miguel Ángel García Valero. Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 47-64.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): «La Edad del Bronce en la Península Ibérica», *Investigación y Progreso*, n.º 10, pp. 145-160.
- CABRÉ HERREROS, M.^a E., y MORÁN CABRÉ, J. A. (1984): «Cabré y la arqueología céltica meseteña del Hierro II», *Juan Cabré Aguiló (1882-1982). Encuentro de homenaje*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico (CSIC)». Excma. Diputación Provincial, pp. 65-78.
- CASAS DESANTES, C. (2017): «El Museo Cerralbo, una colección personal, una instalación de su tiempo. 1893-1922-2016» [en línea], *Museos de ayer. Museografías históricas en Europa. Actas de II Encuentro Internacional. Museo Cerralbo, 25 de febrero de 2016*. Edición de Rebeca C. Recio Martín. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 24-52. Disponible en: <<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/museos-de-ayer-museografias-historicas-en-europa/museos-artes-decorativas/21272C>>. [Consulta: 13 de marzo de 2018].
- CASTILLO, A. DEL (1963): «El Neoneolítico», *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, tomo I, vol. I. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 487-714.
- CERRALBO, E. DE AGUILERA Y GAMBOA, marqués de (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. 5 vols. Manuscrito inédito. Museo Cerralbo.

- (1913): «Les fouilles d'Aguilar d'Anguita. Nécropole celtibérique. Stèle a gravures», *Revue des Études Anciennes*, tomo XV, n.º 4, pp. 437-439.
- (1916): *Las necrópolis ibéricas*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2004): «Dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara)», *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Edición de J. Blánquez Pérez y B. Rodríguez Nuere. Madrid: Instituto de Patrimonio Histórico Español. Universidad Autónoma. Museo de San Isidro, pp. 330-335.
- (2010): «La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007», *Munibe*, suplemento n.º 32, pp. 12-56.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ALONSO, M., y ROJO, M. A. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano», *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 181-197.
- DELIBES DE CASTRO, G.; GUERRA, E.; ZAPATERO, P., y VILLALOBOS, R. (2012): «Les spatules-idoles de type San Martin-El Miradero: identité, symbolisme, liturgie et prestige dans les mobiliers des tombes mégalithiques de la Vieille Castille (Espagne)», *Sépultures collectives et mobiliers funéraires de la fin du Néolithique en Europe occidentales*. Edición de M. Sohn y J. Vaquer. Toulouse: Archives d'écologie préhistorique, pp. 305-331.
- DELIBES DE CASTRO, G., y VAL RECIO, J. M. DEL (2007-2008): «La explotación de la sal al término de la Edad del Cobre en la Meseta Central: ¿fuente de riqueza e instrumento de poder de los jefes ciempozuelos?», *Veleia*, n.º 24-25, pp. 791-811.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2010): *Cazadores y campesinos: la neolitización del interior de la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- JIMÉNEZ SANZ, C., y GARCÍA-SOTO MATEOS, E. (2008): «El inventario de la colección Cerralbo elaborado por Juan Cabré Aguiló, un documento excepcional», *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara (Molina de Aragón, 2006)*. Edición de E. García-Soto, M. A. García Valero y J. P. Martínez. Sigüenza: [Centro de Profesores de Sigüenza], pp. 517-539.
- LEISNER, G., y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil. Der Suden*. Berlín: De Gryter.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): *Nuevos límites de expansión de la Cultura de Almería*. Zaragoza: [s.n.] Tip. La Académica.
- OSUNA RUÍZ, M. (1975): «El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 3, pp. 239-282.
- POLAK, G. (2013): «El palacio de Santa María de Huerta (Soria) y el Legado Documental de la familia Cabré en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM)», *CuPAUAM*, n.º 39, pp. 271-291.
- (2017): «Juan Cabré y sus trabajos arqueológicos con el marqués de Cerralbo. El legado documental de la familia Cabré en la Universidad Autónoma de Madrid», *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Edición de M. Ayarzagüena Sanz, G. Mora y J. Salas Álvarez. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Arqueología, pp. 665-686.
- RECIO MARTÍN, R. C. (2009): «La Colección Numismática del Museo Cerralbo: un antiguo monetario oculto en tres bargueños», *XIII Congreso Nacional de Numismática «Moneda y arqueología», Cádiz 22-24 de octubre de 2007*, tomo II. Edición de A. Arévalo. Madrid-Cádiz: Museo Casa de la Moneda-Universidad de Cádiz, pp. 1159-1177.
- (2017): «La práctica arqueológica en las excavaciones del marqués de Cerralbo (1845-1922): los fondos documentales y bibliográficos del Museo Cerralbo», *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Edición de M. Ayarzagüena Sanz, G. Mora y J. Salas Álvarez. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Arqueología, pp. 503-520.
- RODRÍGUEZ NUERE, B. (2004): «La conservación y documentación del Archivo Fotográfico Cabré», *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Edición de J. Blánquez y B. Rodríguez. Madrid: Instituto del Patrimonio Histórico Español-Universidad Autónoma de Madrid-Museo de San Isidro, pp. 104-121.
- ROJO GUERRA, M. A.; KUNST, M.; GARRIDO PENA, R.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í., y MORÁN DAUCHEZ, G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M., y GALINDO SAN JOSÉ, L. (2018): «El dolmen de Entretérminos. Campaña 2015», *Actas Reunión de Arqueología Madrileña 2016*. Madrid: Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid, pp. 28-39.